

MARÍA ZAMBRANO, LA FILOSOFÍA DE LA AURORA

Juan Fdo. Ortega
Universidad de Málaga

Es la filosofía de María Zambrano un pensamiento auroral, que no alcanza ni pretende convertirse en sistema; situado en un mundo en crisis, apunta a una filosofía del porvenir que ella cree entrever y cuyas pautas anuncia. “En De la aurora -escribe el profesor alemán Poppenberg, María Zambrano introduce la aurora misma como guía, como forma de conocimiento, como ‘clave de la fysis, del cosmos y del hombre (...). La aurora, pues, es guía (...). Así el pensamiento de la aurora se presenta como modelo y figura de una razón que se hace poética sin dejar de ser razón”¹.

Ortega y Gasset mostraba un especial interés por los momentos epigónicos de la filosofía y se quejaba de que hasta ahora los filósofos prefirieron dedicarse a reconstruir el pensamiento de los grandes maestros y nos ofrecieron la imagen de un paisaje alpino en jornada de niebla, en el que lo que vemos es tan sólo los altos picachos de las más altos cerros, aislados entre sí y flotando ingravidos e irreales sobre el blanco caos de la bruma. Pero la montaña reclama el valle. “Nos falta lo principal -dice Ortega -: la geotécnica de la gran cordillera filosófica”². E insiste: “A mi juicio la historia de la filosofía no puede dar un paso y empezar de verdad a constituirse en lo que el título pretende, si no se llenan esos vacíos de conocimiento que se abren como simas entre las grandes e ilustres etapas del pensamiento. Urge acometer el estudio de las etapas deslucidas”³.

Zambrano desciende al valle, donde la luz es sólo penumbra, donde alborea el pensamiento, se adentra en la entraña que lo nutre, en la fuerza que lo fecunda. ¿No será tal vez posible aplicar a la filosofía lo que ella misma dice

1. POPPENBERG, G, “Prefacio al inicio. El pensamiento auroral de María Zambrano”, *Philosophica Malacitana* (Málaga, 1991) p. 215.
2. ORTEGA Y GASSET, J., *Historia como sistema*, Madrid, Espasa Calpe, 1971, p. 79.
3. *Ibidem*.

del pitagorismo, que “la suerte de la razón del vencido es convertirse en semilla que germina en tierra del vencedor”⁴. ¿No será su sentido el ser tan sólo germen, semilla que “nacerá en otro suelo, bajo otro nombre”⁵. Ella escribe del pitagorismo: “Como los vencidos, vivirá el pitagorismo a la sombra de una bandera extraña, y llevará sus conflictos a quien pretenda prohijarle, falta de voz, de entidad para plantearlos él mismo”⁶.

María Zambrano desciende a la entraña humana, a los “inferos” del alma, de donde brota el pensar filosófico que es, como ella misma dice, un “ejercicio de amor”. Y continúa: “Se imponía, pues, al pensamiento el ofrecer, como razón, razones de amor. Un logos que constituye un punto de partida indeleble para mi pensamiento, pues que me ha permitido y dado aliento para pensar, ya por mí mismo, mi sentir originario acerca de un logos que se hiciera cargo de las entrañas, que llegase hasta ellas y fuera cauce de sentido para ellas; que hiciera ascender hasta la razón lo que trabaja y duele sin cesar, rescatando la pasividad y el trabajo, y hasta la humillación de lo que late sin ser oído, por no tener palabra. Un logos, según Empédocles, que hay que repartir bien por las entrañas, que fuese -lo he dicho- voz de las entrañas, luz de la sangre”⁷.

Frente a una visión absoluta y totalizadora de la realidad, que caracterizó el ciclo de pensamiento que ahora termina, advertimos una concepción dinámica pero fragmentaria, que en lugar de intentar dominar la realidad, pretende hacerse porosa y transparente y dejarse poseer por ella.

Por ello parece interesante hacer un análisis de esa doble manera de hacer filosofía, con lo que intentamos comprender el pensamiento de María Zambrano teniendo como trasfondo el estilo del pensar que justamente ella intenta superar con su filosofía.

Tiene el pensador de nuestros días una difusa sensación de desencanto de los grandes sistemas históricos, de esa visión maximalista y sabelotodo que caracterizó el pensamiento racionalista desde Descartes, el cual estaba convencido de que no hay nada por oculto y misterioso que sea que la razón filosófica no pueda descubrir, alcanzar y dominar. La filosofía que hoy se abre paso es mucho más modesta. No sin razón ha sido llamada por algunos autores “pensamiento débil”.

La imagen del filósofo amante de la sabiduría, del filósofo concebido como un sabio, que aportaba la última palabra, o quizá la primera, de todos los saberes, ha dado paso a la del intelectual-filósofo, imagen mucho más modesta del pensador que intenta, sin sentirse profeta en un mundo de necios

4. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, México, F.C.E., 1966, p. 80-81.

5. ZAMBRANO, *l.c.*, p. 81.

6. *Ibidem*.

7. ZAMBRANO, *De la aurora*, Madrid, Turner, 1986, p. 123.

ni vidente en un mundo de ciegos, abrir hilos de luz en un horizonte infinito y cerrado de enigmas en el que nos sentimos inmersos.

Pero por otra parte un segundo prejuicio, propio de los espíritus racionalistas, intenta superar la filosofía de nuestros días, “la creencia racionalista -escribe Zambrano- de que el mundo está compuesto de cosas, no de acontecimientos; de sustancias, no de sucesos; de que el mundo es estático, fundamentalmente idéntico a sí mismo”⁸, “porque sabido es que una de las funciones de los conceptos es tranquilizar al hombre que logra poseerlos. En la incertidumbre que es la vida, los conceptos son límites en que encerramos las cosas, zonas de seguridad en la sorpresa continua de los acontecimientos”⁹

María Zambrano sostiene que la historia de la filosofía está atravesada por dos corrientes distintas y encontradas de pensamiento caracterizadas por una visión estática o dinámica del universo, que alternan su hegemonía a través de la historia.

Pero por debajo de esta doble manera de entender el logos se esconde o solapa una dualidad aún más radical, determinada por la doble coordenada espaciotemporal de nuestra sensibilidad. “Espacio y tiempo - escribe Zambrano - son categorías últimas del universo mirado por el hombre. Y aun se podría añadir que han dividido la atención de los mortales, divididos y aun escindidos, a su vez, en dos categorías: los fascinados por el espacio y los atraídos por el tiempo”¹⁰. Esta fascinación lleva al pensador, cuando se plantea los problemas más radicales, a proyectarlos sobre estructuras de espacio o tiempo. “No es de extrañar, por tanto, que al imaginar dioses o al pensar lo divino, se haya hecho guiado por el espacio o atraído por el tiempo”¹¹. Es cierto que “el espacio ha tenido la primacía en atraer el pensamiento, en ser buscado como “el lugar del ser”, identificado con él. Pues el espacio lleva consigo la salida a la luz”¹². La luz nos permite ver la realidad distendida espacialmente. La alegoría platónica de la caverna supone a un tiempo establecer un lindero entre las sombras internas y la luz exterior. “Salir al espacio se confundirá con salir a la luz”¹³.

Ahora bien, mientras que el espacio domina la cosmovisión aristotélica, “la angustia del tiempo inspiró el orfismo, raíz de las creencias pitagóricas iniciales”¹⁴. Es en esa línea donde hay que situar el pensamiento zambraniano, corriente filosófica en la que explícitamente ella se inscribe: “La senda que yo he seguido -nos dice- que no sin verdad puede ser llamada órfico-pitagórica”¹⁵.

8. ZAMBRANO, Los intelectuales en el drama de España, Madrid, Hispamerca, 1977, p. 23.

9. ZAMBRANO, l.c., p. 100.

10. ZAMBRANO, El hombre y lo divino, p. 73.

11. Ibidem.

12. ZAMBRANO, l.c., p. 75.

13. ZAMBRANO, l.c., p. 76.

14. ZAMBRANO, l.c., p. 74.

15. ZAMBRANO, De la aurora, p. 123.

Frente al *apeiron* de la cosmogonía eleática, a partir del que todo emerge, “el gran trabajo de Pitágoras debió ser racionalizar ese tiempo primario devorador, más activo que el *apeiron* de Anaximandro”¹⁶. Es Cronos el *arjé* más abismal, “la infinitud más aterradora, para una mente griega”¹⁷. El Cronos primario se racionaliza al ser sometido a número. “Someter el tiempo a razón -escribe Zambrano- es someterlo a número”¹⁸. “El tiempo simplemente numerado es la primera victoria sobre el abismo de Cronos, el tiempo primario que no da cuenta ni razones”¹⁹.

La representación nacida del sentir del tiempo será “nocturna y abismal”²⁰. Frente al logos-luz de la filosofía racionalista, el logos abismal de los pitagóricos es armonía, logos-armonía y, “si la palabra responde a la luz (...), el abismo de la noche temporal se hará accesible al manifestarse en la música, forma del tiempo”²¹.

Filosofía y música recorrieron juntas un largo trecho del camino primero de su desarrollo. Y si repasamos la historia de la filosofía advertimos que ese logos abismal emerge como destellos de luz y de sospecha en el páramo urbanizado de los filósofos racionalistas. La filosofía se expresó hasta Heráclito en verso, fue poesía. El logos del número descubre en Heráclito la armonía de los contrarios, la “no-identidad”. Todas las cosas están bajo la categoría de relación. El movimiento integrado por los números es movimiento incesante, sin ese reposo en sí mismo que es la sustancia. El devenir heraclíteo nos recuerda una sinfonía que se disuelve en el tiempo, pero que se ajusta a un ritmo, a una armonía que permanece. También los pitagóricos fueron, como hemos visto, seguidores del logos del tiempo, dominados por la idea de armonía. “Los objetos de los matemáticos -escribe Zambrano-, números y formas geométricas, son los antepasados inmediatos de las ideas”²².

Lo vemos emerger en Sócrates, que afirmaría que “la filosofía es música, la máxima”²³. Cuando Sócrates esperaba la muerte en la cárcel tuvo una visión que le dijo: Sócrates, haz música. Platón lucha y titubea entre ambas tendencias. “Sentíase cada vez más atraído, como por un voto ineludible, hacia el logos del número y de la música, que es igualmente el del silencio”²⁴. Aristóteles ya es plenamente racionalista, “se había decidido -escribe Zambrano- por el logos-palabra”²⁵. Plotino verá en la música un instrumento de purificación y de retorno al Uno divino. S. Agustín nos dirá que el mundo

16. ZAMBRANO, El hombre y lo divino, p. 74.

17. Ibidem.

18. ZAMBRANO, l.c., p. 75.

19. Ibidem.

20. ZAMBRANO, l.c., p. 76.

21. Ibidem

22. ZAMBRANO, Obras reunidas, Madrid, Aguilar, 1971, p. 89

23. PLATON, Fedón, 61a.

24. ZAMBRANO, Obras reunidas, 66-77

25. Ibidem.

es como “pulcherrimum carmen”²⁶. Isidoro se nos muestra más radical: “Itaque sine musica nulla disciplina potest esse perfecta, nihil enim est sine illa. Nam et ipse mundus quadam harmonia sonorum fertur esse compositus, et coelum ipsum sub harmonia modulatione resolvitur”²⁷. Y en los tiempos modernos ¿cómo no recordar a Marcel? “Je me sentais tellement cocerné par la musique que je me suis demandé si ce n'était pas a elle que je devais me consacrer. Et l'on peut dire que d'une certain manière la philosophie a pris pour moi la place que j'avais été tenté de donner à la musique”²⁸ y en otro lugar nos dirá que “entre l'une et l'autre (filosofía-música) il y a ... une convergence”²⁹.

“El pensamiento filosófico -escribe Zambrano refiriéndose a Aristóteles- ha nacido con la pretensión, que ha guardado siempre en su seno, de decidir, de definir realidades que serán así por siempre”³⁰. Intento de congelar la realidad fluyente en estructuras fijas e inmutables, que nos la hagan manejable, sin perder de vista su unidad y su vinculación con la armonía universal del cosmos. En el mar de aguas inquietas y profundas de la realidad el griego tiende las redes de sus propias estructuras mentales con la pretensión de estructurarlo y dominarlo. En “Aristóteles -escribe Zambrano- se realiza la hazaña de pensar las cosas que son, o las cosas en tanto que son; pensar desde el ser, que por eso hubo de desplegarse en la multiplicidad, sin perder su unidad : el ser se dice de muchas maneras”³¹. Es el Estagirita, según ella, el verdadero “descubridor de la definición”³². Pero definir es “salvar y condenar” a un tiempo, o mejor quizá “salvar condenando”³³. El fantasma del ser parmenídeo ronda en el pensamiento griego. “Parménides -escribe Zambrano- verificará esa *epojé* del tiempo que Ortega denuncia como persistente en toda la metafísica occidental”³⁴. Aristóteles por su parte consiguió salvar la pluralidad, frente a Parménides, con el recurso al carácter analógico del ser, pero permaneció preso de la inmutabilidad del ser parmenídeo al pensar la realidad en las estructuras fijas de las esencias platónicas, ya sin duda no trascendentes en un mundo eidético, como pensara el ateniense, pero sí paráliticas, hieráticas, como una red de estructuras inmutables que aprisionan el ser fluyente de la realidad. “Todos los filósofos quedaron incorporados visible o invisiblemente en este triunfador pensamiento sistemático. Todos los intentos filosóficos menos uno: el de ‘los llamados pitagóricos’”³⁵.

Lógicamente la realidad así se nos tornaba manejable, sometida a las

26. S. AGUSTIN, De Civitate Dei, XI, 18.

27. ISIDORO, Etimologías, XVI.

28. MARCEL, G., 76: 22.

29. MARCEL, G., 67: 100.

30. ZAMBRANO, El hombre y lo divino, p. 69.

31. Ibidem.

32. Ibidem.

33. Ibidem.

34. Ibidem.

35. ZAMBRANO, El hombre y lo divino, 69-70.

estructuras paradigmáticas de las esencias, que nos permitían un saber estable, por cuyas nervaduras podía desplazarse la argumentación coherente del raciocinio. Pero esta malla lógica dejaba escapar lo que de más dinámico tiene la realidad, como, según el ejemplo clásico de Heidegger, el agua se escapa por la urdimbre de una canastilla. “Cabe la sospecha -escribe Zambrano-, la conjetura, de que la filosofía griega haya dejado muchas realidades convertidas en almas en pena”³⁶.

Por el contrario, “no hay ‘cosas’ para el pitagorismo; no puede haberlas, ni pueden alterarse, pues no tendrán en verdad ‘dentro’, ese dentro que es la sustancia”³⁷. Aquí entiende Zambrano la palabra ‘sustancia’ no según la interpretación eidética que le asignara Aristóteles, sino según la versión hipostasiada que, arrancando de Platón, emerge en Plotino y se radicaliza en las discusiones teológicas de los Padres de la Iglesia, sustancia como substrato, como realidad interior que los accidentes a un tiempo manifiestan y ocultan.

Como contrapunto de esta visión substratal, “el universo del número es exterior todo él; todo en él es exterior a sí mismo, volcado como los sonidos en la melodía, como la melodía en la armonía. Es el tiempo exteriorizado”³⁸. Ninguna realidad existe aislada de la armonía universal, sin referencia substancial a ella, sino que cada elemento es como una dovela en la arquitectura del arco que constituye el conjunto del cosmos, que da sentido y significación a cada una de sus piezas. “Es el tiempo cósmico, el tiempo sustancia de las cosas todas, abismo de la realidad. El número y el ritmo lo revelan, lo hacen aparecer y manifestarse, lo que es en él someterse, aplacarse”³⁹.

Por otra parte caracteriza el racionalismo desde Descartes ese replegarse en mi propia subjetividad, no admitiendo más verdad que la que consigo con mi propio esfuerzo desde mi yo solipsista. También fue propósito de Aristóteles el de “ceñirse, por decirlo así, a la condición humana”⁴⁰, situarse al margen de todo saber transmitido, hacer del pensamiento filosófico un saber radicalmente humano, “un saber desde el hombre, propio del hombre”⁴¹. En él -escribe Zambrano- “lo decisivo fué el cambio de actitud que lo situó en el lugar exacto del hombre que ha de pensarlo todo por sí mismo, humanamente, sin ‘inspiración’ o servidumbre a los dioses, sin compromiso de ‘salvar el alma’; sin más compromiso que el de llevar la pretensión del conocimiento a su plenitud”⁴².

Sin embargo, el saber pitagórico no borra huellas, no destruye grafismos

36. ZAMBRANO, I.c., p. 69.

37. ZAMBRANO, I.c., p. 79.

38. Ibidem.

39. ZAMBRANO, I.c., p. 80.

40. ZAMBRANO, I.c., p. 85.

41. Ibidem.

42. Ibidem.

para empezar a escribir en el papel en blanco de una razón adánica, sino que intenta leer los signos que en sí siente impresos, descifrarlos y entenderlos, buscarle el sentido, leer su mensaje. De esta forma para los pitagóricos “su saber había de tener así un carácter como de impronta, de algo impreso por los cielos en el alma y en la mente al estar vueltos hacia ellos”⁴³. Esa impronta es expresada también por Zambrano con el término ‘sombra’ de tan largo y profundo sentido en la cultura mediterránea. Se tiene buena o mala sombra, se vive a la sombra de alguien. Para una tierra cálida como la nuestra la sombra no tiene un carácter negativo de merma de luz, sino beneficioso, protector, inspirador de vida, según la larga tradición de la cultura semita. Cuando se anuncia la llegada del Verbo el ángel afirma que el Espíritu de Dios lo cubrirá con su sombra⁴⁴. “La sombra, algo material, aunque sutil -escribe María Zambrano-, era sin duda lo más individual, lo peculiar de un individuo, su *principium individuationis*, su ‘distinción’, lo propio del individuo: una sombra”⁴⁵. Por ello que para hacer filosofía hay que tener “buena sombra”. “Pitágoras no tuvo necesidad de despegarse de su sentir inicial, de creerse empadronado en los cielos y de paso en la tierra, para dar al mundo la respuesta audaz nacida del pensamiento en marcha, del pensamiento que ha entrado en su existencia propia, de la filosofía”⁴⁶.

La crisis de la filosofía y la búsqueda de nuevos horizontes.

María Zambrano está convencida que la crisis de nuestro tiempo supone un cambio radical en el pensamiento de occidente, de que la filosofía de la modernidad se ha tornado caduca e inservible para el hombre de hoy. Ya en su obra *Los intelectuales en el drama de España*, publicada en Madrid en 1977, pero que corresponde a escritos del tiempo de la guerra, Zambrano escribe: “La inteligencia ya no se encuentra protegida por el prestigio de una cultura ya ganada, por la seguridad de unas ideas consagradas que la afirman en su función, por la tradición de siglos anteriores. No. Todo esto ha desaparecido; la cultura moderna, todavía liberal romántica, heredera de la larga tradición greco-cristiana ha terminado ya, en la medida en que algo que ha sido puede terminar. Ha fracasado y su fracaso es nuestro dolor, porque al fin hemos crecido en ella. Pero está bien probado que ya no sirve para que el hombre viva en ella... Hoy se siente el hombre que vive en esta cultura exasperado, hambriento y más desnudo que nunca ha estado hombre alguno, abandonado a sus instintos, a su soledad. Todo intelectual que aún lo sea, es decir, que tenga cierta conciencia del papel de la razón en la vida, se ha sentido y más que nadie tal vez, desamparado, sin antiguas prerrogativas, en plena calle. Y en medio de ella, en medio de la lucha en campo abierto, entre

43. ZAMBRANO, l.c., p. 89.

44. LUCAS, I, 35.

45. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, p. 104.

46. ZAMBRANO, l.c., p. 92.

las tinieblas del porvenir y sin el prestigio del pasado, es como ha de nacer y como está naciendo la nueva razón. No hay otra solución: o se arrastra miserablemente una inteligencia estéril, pálida imagen de sí misma, conformándose con apurar los últimos destellos del pasado, o se convierte en servidor de esta nueva inteligencia que nace entre sangre, con sacrificio, con humildad, con toda la renuncia que haga falta para ayudarla a que se abra paso en el mundo, como en su nacimiento en Grecia. Porque el mundo que nazca no puede estar desprovisto de la inteligencia en alguna de sus formas”⁴⁷

Esta idea de que la filosofía de la modernidad está periclitada la toma Zambrano de su maestro Ortega, el cual había escrito: “Decir, pues, que nuestra época necesita, desea superar la modernidad y el idealismo, no es sino formular con palabras humildes y de aire pecador lo que con vocablos más nobles y graves sería decir que la superación del idealismo es la gran tarea intelectual, la alta misión histórica de nuestra época, “el tema de nuestro tiempo” (...). Intentar la superación del idealismo es todo lo contrario que una frivolidad, es aceptar el problema de nuestro tiempo, es aceptar nuestro destino”⁴⁸.

El carácter más destacado de la modernidad es la dictadura de la razón, el absolutismo racionalista. Zambrano escribe: “El racionalismo es absolutismo (...), al extender sin más los principios de la Razón a la realidad toda. Una razón imperante, no contemplativa (...). Pues lo que mueve al racionalismo es la doble apetencia de unidad y de inteligibilidad: de que la realidad sea al par una y transparente por entero a la razón”⁴⁹. Ha intentado suplantar la inestabilidad de lo dado en la experiencia por un mundo estable, que sitúa en el terreno de lo racional y absoluto⁵⁰, con lo que queda descalificada la experiencia inmediata⁵¹ que la razón abstracta abandona en la penumbra⁵². La razón se ensoberbece⁵³ y cae en una especie de montanismo, estableciendo así la polarización de la verdad en los dos extremos de lo evidente y de lo falso⁵⁴, frente a la claridad del pleno día, la noche cerrada. ¿Dónde quedan los claroscuros, lo difuminado, la penumbra, la aurora? Se rechaza como “absolutamente falso” lo que no domina el pensamiento claro y distinto⁵⁵, con lo que se suplanta lo que es por lo que se conoce⁵⁶. Con ello el racionalismo descalifica los saberes de penumbra en los que “el no-ser participa del ser”, como afirmara Platón⁵⁷.

47. ZAMBRANO, *Los intelectuales en el drama de España*, p. 50-51.

48. ORTEGA Y GASSET, *¿Qué es filosofía?*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1969, p. 51-52.

49. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, S. Juan de Puerto Rico, Departamento de Instrucción Pública, 1958, p. 73-74.

50. ZAMBRANO, *Obras reunidas*, p. 255-256. Cfr.: p. 274.

51. ORTEGA Y GASSET, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Espasa Calpe, 1968, pp. 51-52.

52. ZAMBRANO, *Hacia un saber sobre el alma*, Buenos Aires, Losada, 1950, p. 60.

53. ZAMBRANO, *Obras reunidas*, p. 264.

54. DESCARTES, *Discurso del método*, II.

55. *Ibidem*.

56. Cfr. el Prólogo de Manuel G. Morente en DESCARTES, *Discurso del método*, Madrid, Espasa Calpe, 1970,

57. PLATÓN: *El sofista*, 260a 6.

Fichte en su obra *Los caracteres de la Edad Contemporánea*, ya en pleno idealismo, incluye entre las notas definitorias de la modernidad este despotismo racional: “Es la máxima fundamental de aquellos que se hallan a la altura de la Edad (...): no admitir como existente y obligatorio absolutamente nada más que aquello que se comprende y concibe claramente”⁵⁸, “no admitir como válido absolutamente nada más que lo que ella (la razón) concibe”⁵⁹, porque “en modo alguno puede haber nunca nada absolutamente inconcebible”⁶⁰; “lo que yo no concibo por medio del concepto absoluto (...), no existe”⁶¹. La pretensión del idealista va a ser “edificar el universo puramente con el pensamiento”⁶². “Llegó a lograrlo en efecto -comenta Zambrano-; montó de nuevo la vida, pero fría y pura como un brillante, la montó en el aire; y fue la suprema belleza y la suprema inutilidad”⁶³. Porque la experiencia seguía rebelde al dominio racionalista, pese al proyecto kantiano de someter los objetos a los imperativos del conocimiento⁶⁴. Sólo quedaba ya como residuo la Historia que Hegel intenta encajar en la exactitud racional de un polisilogismo⁶⁵. Con ello la razón había completado su imperio, “había subido a su más alto punto y con ello había llegado justamente a su límite, al umbral que no podía traspasar”⁶⁶. Wittgenstein afirma en su *Tractatus*⁶⁷ que “los modernos confían en las leyes naturales como algo inviolable, lo mismo que los antiguos en Dios y en el destino. Y ambos tienen razón y no la tienen; pero los antiguos eran aún más claros, en cuanto reconocían un límite preciso, mientras que el sistema moderno quiere aparentar que todo está explicado”. El abandono del límite, y consecuentemente de la limitación del conocimiento humano, llevó a la filosofía de la modernidad a su endiosamiento. En la filosofía de la post-modernidad vuelve a aparecer el límite, la conciencia de que la luz se acuna en la noche, la “noche indestructible de la vida”⁶⁸ y de que “lo visible postula para su explicación (...) de lo otro, lo invisible”⁶⁹.

Cuando ese mundo “se desploma”⁷⁰ y la filosofía renuncia “a su imperio racionalista”⁷¹, surge “la rebelión de la vida”⁷². Nietzsche, Freud y sobre todo Marx⁷³, los llamados “filósofos de la sospecha”, nos hacen ver la prevalencia de la vida sobre la razón. Ortega se mueve en esta línea⁷⁴. También Zambrano en

58. FICHTE, *Los caracteres de la Edad Contemporánea*, Madrid, Revista de Occidente, 1976, p. 34.

59. FICHTE, l.c., p. 74.

60. FICHTE, l.c., p. 35.

61. *Ibidem*

62. *Ibidem*.

63. Cfr.: ZAMBRANO, *Obras reunidas*, p. 255 y ss.

64. KANT: *Crítica de la Razón Pura*, Prólogo a la 2ª edición de 1787, Buenos Aires, 1973, T. I, p. 133.

65. HEGEL: *La razón en la Historia*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972, p. 45.

66. ZAMBRANO, *Pensamiento y poesía en la vida española*, en *Obras reunidas*, p. 263.

67. WITTGENSTEIN, *Tractatus*, 6.372.

68. ZAMBRANO, *Diótima de Mantinea en Litoral*, nº 121-123, T. I, (Málaga, 1983) p. 119.

69. ZAMBRANO, *Nuevo Liberalismo*, p. 114.

70. ZAMBRANO, *Obras Reunidas*, p. 263.

71. *Ibidem*.

72. ZAMBRANO, l.c., p. 264.

73. MARX-ENGELS, *La ideología alemana*, en *Obras escogidas*, Moscú, Ed. Progreso, T. I, p. 21.

74. ORTEGA Y GASSET, *El tema de nuestro tiempo*, p. 56.

su primera época sigue fiel a este esquema. “La vida -escribe en *Nuevo Liberalismo*- está por encima de la razón, por la que es inabarcable y a la que mueve como su instrumento. Para el idealista la vida es mera ansia de ser; las cosas, sombras de las ideas. Para el que valora ante todo la vida, la relación se invierte: las ideas son las sombras inertes que nunca nos podrán dar la autenticidad de las cosas, y la vida jamás podrá conocerse en su totalidad porque no es copia de ninguna estructura inteligible; es única, oscura e irracional en sus raíces. La razón es un instrumento y las ideas sus signos, que no valen por sí, sino por lo que significan, por las realidades ocultas a las que aluden”⁷⁵. En su obra *Hacia un saber sobre el alma* insiste en esta misma idea⁷⁶.

Con ello la fe ciega en la razón que había caracterizado la época racionalista aboca en una especial manera de escepticismo, en el desengaño de la razón misma. “Como se ve -escribe Zambrano -, ese optimismo vital -máxima fe en la vida- lleva consigo un pesimismo cognoscitivo, una desconfianza de la razón: es saber irrealizable el ensueño de agotar el inmenso mar de la realidad con la cantarilla de la inteligencia”⁷⁷. El racionalismo había alcanzado la claridad a base de encerrarse en su propia luminosidad, negando la noche en donde toda realidad se acuna, es “una claridad que rechaza las tinieblas sin penetrar en ellas, sin deshacerlas en penumbra, sin abrir en ellas filos de luminosidad”⁷⁸. Pero las tinieblas seguían ahí, como una frontera amenazante, tras la claridad de mi razón. En vano la razón dominadora se empeña en negarlas. Ellas emergen una y otra vez horadando la conciencia, como un espejar negativo que motea la luz con fracturas de sombras. “No era evitable que contra la conciencia en rebeldía, frente a ella y, por lo mismo, dependiente de ella, hayan aparecido zonas de lo humano como la subconsciencia y la inconsciencia misma. Y la irracionalidad como tal, reclamando sus derechos perdidos. Como dioses derrotados, piden el poder de lo oscuro”⁷⁹. Por ello -concluye Zambrano- “una nueva concepción de la claridad, una atención a las formas discontinuas de la luz y del tiempo, se abre camino ya, aun dentro de la llamada psicología de lo profundo. Y así también en la Fenomenología de Husserl”⁸⁰. También la corriente vitalista está inmersa en la filosofía de la modernidad, porque asume sus esquemas fundamentales⁸¹.

Zambrano piensa haber alcanzado la superación del racionalismo volviendo los ojos al hombre, a la persona, ser indigente - mendigo de ser, conocimiento y amor- y reclamando una razón femenina que renuncia humildemente a la coacción en el conocer y se deja poseer por la verdad, le sale al encuentro sin violentarla allí donde alborea, cuando surge de la noche de los infiernos del alma

75. ZAMBRANO, *Nuevo liberalismo*, p. 55.

76. ZAMBRANO, *Hacia un saber sobre el alma*, p. 37-38.

77. ZAMBRANO, *Nuevo liberalismo*, p. 56.

78. ZAMBRANO, *Notas de un método*, p. 25.

79. ZAMBRANO, *l.c.*, p. 26.

80. *Ibidem*.

81. ZAMBRANO, *Obras reunidas*, p. 264.

y se abre a la luz gracias a la palabra⁸². Preconiza una *razón apasionada*⁸³, una razón intuitiva⁸⁴, una razón totalizadora que pone en juego al hombre completo con todos sus posibles órganos de comunicación, una *razón poética*⁸⁵. Con ello el hombre recupera la extensa gama de claroscuros -la claridad del pleno día sólo a Dios corresponde-, y reintegra a la unidad del conocimiento los saberes erráticos, proscritos por el racionalismo, pero que integran “la unidad humana hace tiempo perdida en la cultura europea”⁸⁶.

El segundo aspecto de la modernidad al que antes nos hemos referido, es el esquema de totalidad. La realidad toda es vista como una unidad substantiva, en la que encuentran su sentido y justificación cada una de sus partes. Fichte dirá: “La contemplación de la filosofía (...) todo lo considera en su conexión y nada mira aislado”⁸⁷. La misma historia que es por definición una realidad distendida en el tiempo, es vista como un todo. “Estas épocas y conceptos fundamentales de las diversas edades sólo pueden comprenderse a fondo unas por otras, por medio de la conexión en la totalidad del tiempo”⁸⁸. Esto lleva consigo que para comprender cada edad o parte de ella, hay que tener una visión a priori del todo, se “necesita haber comprendido absolutamente a priori y penetrado internamente la totalidad del tiempo y todas sus posibles épocas”⁸⁹. Esto equivale a poseer el conocimiento del plan del universo⁹⁰, esto es, a ver la historia desde la mirada divina, no desde la perspectiva del hombre.

Esta convicción de la existencia de la realidad como un todo, que es en sí mismo razón, lleva a Fichte a considerar como “en gañosos” los hechos de la conciencia⁹¹. La pluralidad es para él producto del espejismo de las apariencias terrenas. “Esta vida, una e igual a sí misma, de la razón (...) resulta dividida, digo, simplemente por obra de la apariencia terrena, y dentro de ella en diversas personas individuales, las cuales personas no existen en absoluto más que dentro de la apariencia terrena, pero en modo alguno en sí e independientemente de la apariencia terrena”⁹². Porque “la razón es la única existencia y vida posible, que descansa en sí misma y se sustenta a sí misma y de la cual todo lo que aparece como existente y viviente es sólo la ulterior modificación, variación y forma peculiar”⁹³.

Justamente esa visión desde la totalidad lleva al idealismo a dejar de lado al individuo para tener en cuenta solamente la especie. “Los individuos (...)

82. ZAMBRANO, Hacia un saber sobre el alma, p. 88.

83. ZAMBRANO, l.c., p. 13.

84. ZAMBRANO, Nuevo liberalismo, p. 56.

85. ZAMBRANO, Obras Reunidas, p. 266.

86. Ibidem.

87. FICHTE, Los caracteres de la Edad Contemporánea, p. 28. 88. FICHTE, l.c., p. 22-23.

89. FICHTE, l.c., p. 23.

90. Ibidem.

91. FICHTE, l.c., p. 36.

92. Ibidem.

93. FICHTE, l.c., p. 36.

desaparecen por completo ante la mirada del filósofo y se juntan todos para él en la gran comunidad una”⁹⁴ Aún es más radical cuando escribe: “El más grave error y el verdadero fundamento de todos los demás errores (...) es el que un individuo se figure que puede existir y vivir y pensar y obrar por sí mismo, y que uno crea que él mismo, esta persona determinada, es el pensante de su pensar, cuando él sólo es un pensamiento aislado del pensar uno, universal y necesario”⁹⁵, porque “es la especie justamente lo único que en verdad existe”⁹⁶. Consecuentemente “consiste la vida racional en que la persona se olvide de sí misma en la especie (...) y habrá sólo una virtud: la de olvidarse de sí mismo como persona y sólo un vicio: el de pensar en sí mismo”⁹⁷. “Quien en general sólo piensa en sí como persona y apetece cualquier vida y ser y cualquier goce de sí, fuera del que hay en la especie y para la especie, ése es en su fondo y raíz (...) tan sólo un hombre vulgar, minúsculo, malvado y, además infeliz”⁹⁸. “El individuo no existe en absoluto, pues no debe valer nada, sino sucumbir”⁹⁹.

Frente a esta visión idealista, la época actual -afirma Zambrano- está dominada por la idea de persona, como “algo original, nuevo, realidad radical irreductible a ninguna otra”¹⁰⁰, y el convencimiento de que ella constituye el sentido de la sociedad y de la historia. “Aunque lenta y trabajosamente -escribese ha ido abriendo paso esta revelación de la persona humana, de que constituye no sólo el valor más alto, sino la finalidad de la historia misma. De que el día venturoso en que todos los hombres hayan llegado a vivir plenamente como personas, en una sociedad que sea su receptáculo, su medio adecuado, el hombre habrá encontrado su casa, su “lugar natural” en el universo”¹⁰¹.

María Zambrano está convencida de que todos los absolutismos políticos y su degeneración en las dictaduras totalitarias, sólo han sido posibles en Europa a causa de su filosofía racionalista y su degeneración en el idealismo absoluto. “Pues, dentro de Europa -nos dice- sólo con la ayuda del racionalismo moderno se podía pretender constituir una teocracia, es decir, el absolutismo en grado extremo, el absolutismo absoluto, por así decir”¹⁰², pues el racionalismo conlleva una pretensión de dominio absoluto, “es el culto absoluto a la unidad, una unidad tal que abarque y reduzca la vida entera: la persona, la sociedad, la historia”¹⁰³.

En el discurso pronunciado con ocasión de su ingreso en la Academia de las Ciencias Morales y Políticas de Francia, el expresidente de Checoslovaquia Varlav HABEL decía: “La razón cuando se erige en motor principal de toda

94. FICHTE, l.c., p. 29.

95. FICHTE, l.c., p. 37.

96. FICHTE, l.c., p. 38.

97. FICHTE, l.c., p. 45.

98. FICHTE, l.c., p. 46.

99. FICHTE, l.c., p. 47.

100. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, p. 47.

101. ZAMBRANO, l.c., p. 34.

102. ZAMBRANO, l.c., p. 73.

103. *Ibidem*.

acción política, no puede conducir más que a la violencia. El mundo se revuelve contra el orden impuesto por el cerebro, cerebro que parece haber olvidado que no es más que una parte modesta de esta arquitectura infinitamente rica que se llama mundo. Cuanto más se fuerza al mundo a categorías racionales, más grandes son las explosiones de irracionalidad con las que nos sorprende. Si, yo mismo, crítico sarcástico de todos los exégetas orgullosos de este mundo que es el nuestro, he tenido que acordarme de que no sólo había que explicar el mundo, sino también comprenderlo. No basta imponerle sus propias palabras, sino que hay que estar atento y estar a la escucha de la “polifonía” de sus mensajes, con frecuencia contradictorios. No es suficiente describir en términos científicos el mecanismo de las cosas y de los fenómenos, sino que hace falta sentirlos y experimentarlos en el alma¹⁰⁴. No podemos forzar al mundo a que sea conforme a nuestras estructuras a priori, ni hacer que la historia siga el ritmo de nuestros deseos. Cuántas veces el hombre ha “querido hacer avanzar la historia de la misma manera que un niño tira de la planta para que crezca más a prisa”¹⁰⁵. Pero la Historia como la Naturaleza tiene su propio ritmo interior que el hombre inteligente debe estar atento a escuchar. Por ello Habel nos dice que “creo que es necesario aprender a esperar como se aprende a crear”¹⁰⁶. Hay que saber, como el agricultor, estar atento al germinar fecundo de la simiente -después de todo la palabra “cultura” tiene ese origen agrícola- y saber esperar. “Espera que tiene sentido porque está penetrada por la esperanza y no por la desesperación; por la fe y no por la desesperanza (...) Una espera tal es más que una simple espera. Es la vida, la vida en tanto que participación gozosa en el milagro del ser”¹⁰⁷.

Hay, como hemos visto, en María Zambrano el convencimiento de que el mundo se está abriendo, dando a luz, una nueva cosmovisión. “Una concepción nueva de la vida se gesta”¹⁰⁸. Es una nueva “época que se inicia, que sale a luz entre tanta contradicción”¹⁰⁹. “Después del naufragio positivista, después de la disgregación, producida por un cientifismo mediocre, volvemos a tener universo, historia verdadera y no narración notarial (...). Creemos de nuevo la posibilidad de la historia. Sólo falta descubrirla poco a poco, con amorosos ojos, en su pura esencia arquitectónica”¹¹⁰.

Pero esta nueva cosmovisión, este nuevo mundo, tan distante y al mismo tiempo tan próximo del que nos ha precedido es aún más proyecto que realidad, según piensa Zambrano. Por ello “en la hora presente urgen obreros del tiempo en sus dos direcciones: hacia el pasado, para que nos lo descubran sin deshacerlo, y hacia el porvenir, para sacarlo a luz entre los desmontes del presente: urgen creadores del hombre, urgen arquitectos que estructuren la atomización pasada”¹¹¹.

104. HABEL, V., “Godot no vendrá porque no existe”, ABC Blanco y Negro, 13-XII-92, p. 8

105. HABEL, V., l.c., p. 10

106. Ibidem.

107. Ibidem.

108. ZAMBRANO, Nuevo liberalismo, p. 21

109. ZAMBRANO, l.c., p. 20

110. ZAMBRANO, l.c., p. 21

111. Ibidem.